

# EL BALUARTE

Subscription—Sevilla: Un mes, 2 pias.—  
Un año, 20 pias.—Provincia: Tres meses, 7'50  
ptas.—Un año, 25 pias.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 226

Sevilla—Jueves 2 de Octubre de 1902

AÑO XXVI

## VOTO EN PRO

Hemos dicho que de Almería vendría un foco luminoso.

No conocíamos el pensamiento del Sr. Salmerón, pero siendo él quien es, no podíamos menos de estar identificados, porque por la unión y con la unión podremos triunfar.

Con todos sus fracasos, con todos sus errores, con todas sus equivocaciones, Salmerón es un gran republicano, un fervoroso anticlerical, partidario del civilismo del Estado, un gran patriota y el primer prestigio del republicano español.

Salmerón ha salvado las fronteras, y con su gran sentido de gobierno es la principal garantía para facilitar los medios y los elementos indispensables para conquistar la República.

Los que contribuimos con todos nuestros empeños para organizar la fusión republicana y renunciamos a elevadas posiciones para que se llevara a efecto la unión, que hoy existe sólo en el nombre, nos sentimos orgullosos de la nueva orientación señalada en el hermoso discurso de Almería.

Es preciso que acabemos de una vez. No basta un acta de diputado más o menos legítimamente alcanzada para fundar un partido ni para apuntar una disidencia. Un discurso elocuente no da patente de servicios ni acredita posiciones. Hay que formar en filas, aguantar la disciplina en cuanto se refiere a lo fundamental de la doctrina y a la necesidad de una organización fuerte y poderosa.

La gobernación de un pueblo es algo más que la satisfacción de ambiciones personales, aunque en ocasiones estén justificadas. Todavía no nos explicamos la ruptura de la Unión republicana, ni se nos alcanza la razón de amañadas organizaciones separadas de aquélla, ni por algo fundamental, sino por motivos verdaderamente personales ó por conveniencia de particulares temores.

Parece que va á triunfar la buena causa. La labor ha sido comenzada brillantemente por quien puede hacerlo y tiene autoridad suficiente para conseguirlo.

Salmerón no puede, no debe limitarse al discurso de Almería; debe continuar la labor iniciada, hasta que sea coronada por el éxito; y cuando llegemos á una organización fuerte, hecha como sea, de arriba abajo ó de abajo arriba, concluir con esos grupos ó grupitos que por carecer de una verdadera dirección han resurgido después de la fusión de 1897.

Nosotros, no apartados, porque no hemos cesado en nuestras excitaciones diarias, sino contristados con el espectáculo que ofrecíamos los republicanos, dispersos y sin verdaderos guías, viendo cómo nos rompíamos en pedazos por los impacientes, vemos con singular entusiasmo cómo se inicia una nueva reorganización á la que esperamos acompañarán el éxito y la fortuna, cuando el primero entre todos traza un programa en el que van expuestos los problemas de más culminante interés, de actualidad, y afirme en orden al procedimiento para su ejecución.

Revolucionarios somos. A la revolución vamos, no como pretendían algunos, hallarla detrás de la esquina más próxima, sino trabajando incesantemente y acumulando los medios y elementos apropiados para hacerla cuando se pueda.

Nunca hemos exigido más á los hombres; tampoco hemos pretendido penetrar los secretos; de lo que nos hemos quejado y nos quejamos hoy, es de la falta de actividad y de inteligencia para conseguirlo. No creemos que los trabajos actuales terminen con la posesión de actas de diputados.

Si queremos organizarnos y llegar á ser fuertes; para librar la batalla hay que consagrar todo el tiempo y toda la labor á trabajar por la revolución para la República, y en nuestro puesto estaremos.

A. A.

## Nota del día

Ayer cayó sobre la piedra de disección del Hospital el cuerpo muerto de una mujer joven....

Fue ella—avalorando en conjunto todos los por menores que cuentan—lo que los hombres de juicio, los gubernamentales en política, llaman una tía borracha.

Nada hay más asqueroso que una mujer prostituida, cuando, perdidos la virginidad, el decoro y la vergüenza, haciendo abstracción de su sexo, se entrega al desastroso vicio del alcohol, revolvándose en los estercoleros sociales como una marrana.

Había llegado á la ciudad buscando acosado.

Virgen por inconsciente, rústica por necesidad, miserable por condición y huérfana porque sus padres la abandonaron, aquí se contrató mediante una cantidad convenida, mantenimiento y un rincón y una cama para dormir.

Hubiera sido virtuosa y buena, y ¡quién sabe si la suerte la hubiera elevado sobre el pedestal de la madre de familia, haciéndola compañera inseparable de un hombre de bien, albañil de oficio, con dos pesetas de jornal cuando trabaja!...

No lo fué: el instinto sexual, dormido allá mientras estuvo por los callejones ó breñales del pueblo haciendo de astrosa pordiosera, incapaz de incitar sino á otro de su condición, desperatóse aquí.... Sus carnes, antes flácidas, se endurecieron. Sus formas fueron redondeándose, y lo que era hembra se hizo mujer.

El primero que llegó pidiendo, haciéndola el honor de fijarse en ella, logró cuanto pedía.

Alborotó la placer, siempre grato á la materia y al espíritu, y de dádiva en dádiva recorrió todo el camino, hasta que llegó á la pendiente, y por ella rodó.

Ni casa, ni familia, ni amor, ni juventud... ¡padá!

Dormitaba en un rincón de pobre, que es la última pobreza: casi el cajón de la basura.

La piedad también tiene sus crueldades.

Una noche llegó más tarde que de ordinario. Comenzaba á clarear el alba cuando ella, la tía borracha, sintió el pudor de la bestia de desecho, y temulenta y churretosa, apareció á recogerse, quitándose del paso del carro de los desperdicios.

«¡Fuera! ¡Fuera!—le dijeron... La caridad tiene también reloj y su hora fija. Pasada ésta, deja de ser la caridad.

Y ella, riéndose como loca, ó avergonzada quizá por última y única vez, se tiró en el corredor como un guinapo...»

Y eso es lo que el juez de guardia mandó recoger, ordenando que se le haga la autopsia, por si hay un crimen.

«¡Y lo hay!»

«¡Pero vaya usted á procesar á la sociedad—que es la criminal—por esas cosas!»

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Los periódicos madrileños nos anuncian que la princesa de Asturias ha entrado en el tercer mes de su embarazo.

Lo que quiere decir que sus altezas no pierden el tiempo.

«¡Se van á quedar los siete millones de pesetas sin herederos!»

El gobernador de Sevilla, Sr. Polanco, ha tenido que meterse en la cama.

Tanto dieron los fusionistas de la derecha y de la izquierda con las comilonas, que han logrado que este buen señor se ponga enfermo.

Cada comida ó almuerzo le ha costado un cólico; y como desde que llegó no ha parado de aceptar convites con el buen fin de contentarlos á todos, él mismo se ha hecho víctima.

Esta Sevilla no es Toledo, amiguito.

«¡Aquí se echa más pimienta!»

Se habla asegurado que D. Alfonso trece, en un arranque de malhumor por manifiesta con-

triedad, había reñido duramente al general Weyler, y que éste, todo corrido y con el uniforme puesto, marchó á Madrid dispuesto á presentar la dimisión.

No es exacto. D. Valeriano ha desmentido que él se haya disgustado con D. Alfonso, y, por tanto, la crisis no está en puerta, sino detrás de la puerta.

Llegaremos á la apertura de las Cortes con el mismo ministerio y con los mismos problemas sin resolver.

Porque eso es lo que se desea por las ilustres personas á quienes estamos entregados por juro de heredad.

Ha amanecido un buen día para los Coros Clavé. Hoy se celebra el concierto que hubo ayer que suspender porque las aguas de Otoño hicieron un mal papel: en todo el día del miércoles no dejaron de caer. Que salgan con lucimiento de véras me alegraré, para que los catalanes hablen de nosotros bien.

El Conde de Romanones, ministro de Instrucción Pública, ha pronunciado ya su anunciado discurso en la apertura de curso de la Universidad de Salamanca.

Su mayor arranque, algo nebuloso, está en el párrafo siguiente:

«Dice que es enemigo de Dios quien autoriza con su nombre acciones inhumanas, y enemigo de la luz quien abomina del progreso político; que es enemigo de la familia quien dificulta la instrucción obligatoria; enemigo de la sociedad quien con intolerancias é intransigencias impide la unión y la armonía de los hombres; enemigo de la patria todo aquel que se opone á la cultura nacional.»

Ya se comprende que quien autoriza en nombre de Dios acciones inhumanas es el Papa y los obispos, porque acción inhumana es autorizar la perpetua reclusión de esas muchachas tonas que se encierran en los conventos á la mejor edad para no ser útiles más que á los capellanes que ejercen el contrabando.

Quien dificulta la instrucción obligatoria es enemigo de la familia... dice también el ministro.

Aquí ya no va dirigida la puya á la Iglesia ni á sus ministros, sino á los ayuntamientos, á las Corporaciones que dependen del Estado, y al Estado mismo, que son los que dificultan la enseñanza obligatoria.

Las intolerancias é intransigencias impiden, es verdad, la unión y armonía entre los hombres; pero de ello también tiene la culpa el Estado que no corta de raíz el mal, obligándole al cura que se abstenga de entrar en asuntos que no le competen.

El tiene abierto su despacho en la Iglesia, detrás de cuyo mostrador debe de vender las bendiciones é indulgencias y los puñados de gloria que le pidan... y nada más.

Cuando traspase los límites que las leyes le marcan, cástíguesele.

Y de deducción en deducción, vendremos á parar á que el Estado es el que tiene la culpa de todos los abusos.

El señor Conde de Romanones no es más que un farsante, por más que ahueque la voz.

Ha dicho en Salamanca, echando el pecho hacia afuera:

«Frente al poder del Estado rechazo todo otro poder, rechazo toda supremacía.»

«Por qué, entonces, señor Ministro de Instrucción Pública, concede poder omnímodo, por ejemplo, al Colegio llamado Sacro Monte de Granada, que está poblando á España de abogadillos bolonios que no saben de la misa la media?»

Usted, señor Conde, no rechaza nada; y, si lo rechaza, es de boquilla.

Esas cosas se hacen y no se dicen, porque todo el que las dice no las hace.

Y eso le sucede á su señoría, quien no debería llamarse Conde de Romanones, sino Conde de los Buenos Propósitos.

«Los municipales detuvieron á un chico que momentos antes había sustraído el reloj á un transeunte.

Conducido al Ayuntamiento, declaró que procedía de Madrid, formando parte de dos cuadrillas de ladrones.

En una de ellas van los que la componen vestidos de señoritos, y en la otra con blusas blancas.

Se dedican á robar carteras y relojes.

«¡Procedente de Madrid!»

«¡¡Hace tiempo que allí están las cuadrillas de ladrones.»

Desde Madrid saltan también las cuadrillas de ladrones que iban á Cuba y Filipinas. Esa noticia ó descubrimiento no es nuevo. Lo sabíamos.

Don Melquiades Álvarez debería ya, de una vez, desnudarse de la tela republicana con que se cubre, y pedirle á Sagasta por ella lo que le quiera dar.

Porque venirse ahora con aconsejar á los republicanos que ayuden á los monárquicos para dar la batalla al clericalismo—¡bonita muleta!—es enseñar la oreja demasiado.

Este señor D. Elocuente se ha hecho por sí y ante sí campeón de un partido serio gubernamental, como si los demás republicanos hubieran dicho que iban á gobernar cómica y saineteramente.

¡Seriedad! ¡Seriedad! Con esa máscara se cubren todos los apóstatas y todos los mercachifles políticos.

Todos los abogados de Vitoria se han dado de baja en la contribución.

Así lo dice *El Liberal* de hoy sin contarnos los motivos.

Grave será cuando la solución es tan radicalísima.

Con motivo de la muerte de Zola, los periódicos se han dado á copiar trozos incompletos del estudio hecho por Pablo Alexis sobre la personalidad de tan ilustre pensador.

Los que deseen leerlo completo pueden comprarlo en las librerías.

Dicho estudio, con otras consideraciones de Bonafoux y Blasco Ibáñez, se vende á una peseta el ejemplar, y pertenece á los volúmenes que viene publicando la biblioteca de Sempere.

Telegrama que horripila:

«Telegrafían de Nueva York que en Copite, Estado de Missisipi, ha sido ejecutado un negro acusado del asesinato de una blanca.

Fué quemado vivo en medio de la plaza pública.

Presenciaron la ejecución más de 5,000 personas. Las compañías de ferrocarriles pusieron trenes especiales, con coches reservados para los periodistas, á fin de facilitar la concurrencia al acto.»

«¿Sabéis ustedes que los americanos son más brutos de lo que yo creía?»

CARRASQUILLA.

## Regreso de la Corte

Los políticos que bullean y merodean por los laboriosos intrincados senderos de la intriga, no se dan punto de reposo en hacer cabalazas y combinaciones de lo que puede suceder en el primer Consejo de ministros que presida el monarca, creyendo que en la semana próxima, lo más tarde, estallará el conflicto y el Gobierno se verá precisado á plantear la cuestión de confianza, y que de la crisis puede surgir un grave conflicto, porque es prematuro pensar en que los conservadores ocupen el poder y muy aventurado entregarse á los concentrados con algunos elementos del partido liberal; esto en el caso en que los personajes que se dan humos de salvadores pudieran ponerse de acuerdo en algo que significara siquiera un problema de gobierno para muy pocos meses.

¡Lagarto! Si se decidiera tan pronto á promover una crisis, no lo hará de forma que aparezca la devolución de poderes, sino procurando que continúe el partido liberal bajo la dirección de un hombre de su partido, que viene hace meses discutiendo la prensa. Admirar, como argumentos, la necesidad de seguir los planes de gobierno que son: la doctrina del partido, ultimar las negociaciones con Roma y prolongar hasta que se pueda la vida de las Cortes actuales, evitando así los peligros de unas elecciones. ¿Y por qué desea el presidente del Gobierno que por respetos al monarca se debe evitar una disolución, no habiendo, como no hay, motivos para un cambio de política? Llegaría el presidente hasta insinuar la buena disposición del partido y del Gobierno para dar participación en los consejos del rey á alguno de los concentrados de antecesores liberales, para que, colaborando eficazmente con el partido liberal en la labor de democratizar las instituciones, se pudiera llegar sin grandes contratiempos á la realización de todo

el programa del Gobierno, y, aprobadas ya las leyes descentralizadoras de ayuntamientos y diputaciones, constituirse estos nuevos organismos con arreglo a las nuevas leyes, haciéndose las nuevas elecciones generales por el partido ó por los hombres á quien don Alfonso otorgara su confianza, también bajo la salvaguardia de los nuevos organismos y del nuevo sistema.

Los disgustos del consejo de Estado y algunas causas interiores pudieran determinar una crisis parcial; y tal vez la salida del señor Montilla, y acaso de alguno otro ministro, facilitarán la obra de Sagasta, si es que el presidente se considera todavía con alientos y con fuerzas bastantes para imponer á su partido un nuevo jefe.

Las intrigas menudean que es un portentoso; los aprestos abundan, pero realmente nadie ve claro, y lo que se hace hoy principalmente es preguntar á qué ese rápido viaje de Weyler para firmar los decretos de guerra, cuando tan próximo está el regreso de la Corte; y quien espera quince días y aseguraba todavía el mismo día que salió para San Sebastián que no le corría prisa la firma, bien pudo esperar medio más, y tal vez en Madrid se hubiera evitado que los periodistas se enterasen de lo mal humorado que salía de la regia estancia.

En fin, que comienza el lío político de este invierno con muy malos auspicios para los que están arriba; pero lleno de sombras y dificultades que no deben cogér de sorpresa á los republicanos. Los peligros son muy grandes y están más próximos de lo que parece.

## NO PUDO SER

Fué aquel un momento supremo. En la vida colectiva, como en la individual, hay horas críticas, decisivas. Levanta el destino su mano de hierro y permite elegir al albedrío. Una vez hecha la elección, la ley irreflexible recobra su imperio y de nuevo siguen las consecuencias á las premisas y los efectos á las causas con fatalidad inexorable.

Los hombres de la revolución tuvieron un sueño. Demasiado esclavos de la tradición para sacudir el prejuicio monárquico, se entregaron á la más extraña de las fantasías. Soñaron la posibilidad en España de una monarquía democrática. Soñaron en transformar á la caduca monarquía española en una institución progresiva y moderna. Soñaron que un voto del parlamento sería suficiente para arraigar aquí una dinastía. Soñaron que un rey joven, inteligente, valeroso, digno retoño de un tronco sano y robusto, daría á la patria días de sosiego y libertad.

Y vino D. Amadeo. ¡Cuán infausto, cuán turbulento su breve reinado! Durante él no gozó el país ni una hora de paz. Muerto alevosamente el bravo caudillo, el hombre de genio, único que hubiera podido hacer frente á la tempestad, todas las fuerzas vivas de la sociedad española se concitaron contra el rey intruso. Era un rey extranjero, no indígena como Carlos I y Felipe V. Era un rey votado por las Cortes, no designado por la voluntad de Dios. Subía al trono en forma legal, no impuesto por las bayonetas. Era un monarca constitucional, liberal sin resabios absolutistas. Era el hijo de aquel monstruo, excusado por el Papa, que hizo de su patria una nación. Las tradiciones de la hispana monarquía no recordaban nada semejante.

No pudo ser. La gran masa social acogió al rey exótico con indiferencia y desvío. Los vencidos en Septiembre preparaban ya en la sombra su desquite. Los carlistas se alzaban contra el rey extranjero y en defensa del suyo, tan genuinamente español. Una aristocracia desvaída, presa de añoranza por las glorias de la corte de Isabel II, hacía á los nuevos soberanos una guerra de afileraos. Los propios republicanos adoptamos, enfrente de la flamante monarquía democrática, una actitud de feroz intransigencia que no hemos acertado á reproducir durante los casi treinta años que lleva de fecha la restauración borbónica. Contrastada por tantos enemigos, mal apoyada por parciales sin fé y sin desinterés, la nueva dinastía sucumbió. El rey intruso dejó el trono, tan digna y noblemente como lo había ocupado, después de firmar aquella abdicación, modelo de entereza y lealtad.

¡No hay en la acogida dispensada por varias capitales españolas al duque de los Abruzzos algo así como un conato de reparación? El instinto popular suele ser certero, sobre todo en lo que al sentimiento atañe. La presencia de nuestro joven compatriota, sabio, valiente, modesto y simpático, suscita en nuestra mente recuerdos con dejos de remordimiento. Recuerda á su padre, el rey caballero, el soberano correctísimo, el monarca intachable, para quien fué la corona deber,

cargo y magistratura. Nos recuerda á su madre, hermosa señora y santa mujer, sencilla sin afectación, amable sin violencia, creyente sin fanatismo y virtuosa sin gafeña. Nos recuerda el Calvario que fué para aquella noble familia su breve estancia en nuestro país. Trae á la memoria de todo español remembranzas de esas que hacen bajar los ojos y que enrojecen las mejillas.

¿A qué ser? ¿A qué fantasías retrospectivas imaginándose cuál hubiera sido la suerte de España bajo el cetro de los Saboyas? ¿Levanta alguna vez el destino su mano de hierro y permite elegir al albedrío? Así parece, vistas las cosas desde fuera. Es una ilusión. Sobre las fatalidades externas están las fatalidades psicológicas, no por invisibles menos eficaces. Una dinastía joven, un rey democrático, un trono hijo de la revolución, permitan esperar el remozamiento de la vetusta monarquía española. Pero aquella dinastía no tuvo dinásticos, aquel rey no tuvo partidarios, aquel trono no tuvo defensores. Faltó la aristocracia, clero, burguesía, pueblo... No puede ser. ¡Lo oye bien el Sr. Canalejas?

¡No puede ser!  
ALFREDO CALDERÓN.

## De actualidad

El príncipe de Mónaco envió el pésame á la viuda de Zola. El abogado Labori besó y abrazó el cadáver llorando.

Asistirán á los funerales comisiones de las principales capitales del mundo. Dicen de París que anoche, hallándose desierta la casa mortuoria, presentóse una mujer conduciendo á una niña y un niño, hijos de Zola. Marcháronse llorando. Zola los sostenía en posición desahogada, y veraneaban en una hincada cercana á Medan. Zola visitábalos con frecuencia y el sábado les vió por última vez.

La viuda de Zola ha recibido telegramas sentidos de pésame de Waldeck, Rostand, Dreyfus y el exconorte Picquart. Este llegó, visitando el cadáver. Con besos firmó la lista. Terminado el embalsamamiento, se expondrá el cadáver en el salón del primer piso y lo verán exclusivamente los fotógrafos y la familia.

París.—A las doce de la mañana del viernes será el entierro de Zola. Asistirán Dreyfus y su familia. Corre el rumor de que espiró una hora después de verle los criados.

París.—Los nacionalistas preparan una manifestación con motivo del entierro de Zola y de asistir Dreyfus. La presencia de éste en el domicilio mortuorio ha causado sensación inmensa.

Millares de obreros asistirán al entierro de Zola. En la habitación de la esposa existe el testamento, que se abrirá mañana. Se ha iniciado la descomposición del cadáver. Dreyfus visitóle nuevamente. Llegan numerosas coronas.

El cadáver de Zola ha sido colocado en un féretro sencillo. El Consejo de ministros acordó que en los funerales represente al Gobierno el ministro de Instrucción pública y que pronuncie un discurso.

Regresó Weyler y conferenció con Sagasta. Sabió malhumorado y reservadísimo. Asegúrase que le explicó sus disgustos, el resultado de su viaje y sus propósitos de dimitir.

En Vigo hay pánico. Desde ayer espéranse seis trañeras y teme-se que perecieran en la colisión con los jeitos.

Villagarcía.—Siguen las colisiones entre jeitos y trañeras. Aquellos internanse en la costa, donde á los destroyers es imposible llegar y atacan y desbalijan á los galeones.

Salamanca.—El claustro de la Universidad dió un banquete á Romanones: brindis entusiastas.

Unamuno pidió la autonomía de la Universidad y reconstrucción de edificios de la enseñanza.

Romanones ofreció protección. Groizard visitó á Sagasta insistiendo en su dimisión.

Tánger.—Ha habido nueva manifestación: las tropas marroquíes, con bayoneta armada, dieron cargas y disolvieron á los amotinados.

Témese tumultos. A los detenidos se les embarcó en el Piélagos.

Es muy probable que el sábado haya Consejo.

Bruselas.—En casa del diputado católico Carton ha hecho explosión un cartucho de dinamita, causando destrozos.

En Ilo-Ilo y Estargos hay 5.124 atacados de cólera, muriendo 2.740.

La gente huye al monte, abandonando enfermos y cadáveres.

La ponencia de ministros encargada de buscar soluciones al problema agrario de Andalucía y Extremadura ha acordado que las partes del programa de la Unión nacional referentes al asunto sirvan de base al proyecto de gobierno.

Un personaje que desempeña importante cargo oficial decía esta tarde que el viernes se publicarán los decretos del personal de Guerra y que no serán los nombres que proponía Weyler.

No cree en el disgusto de éste, pues cuando un ministro créese desairado de la Corona, dimita en el acto.

Tánger.—A petición del cónsul español han sido detenidos tres obreros que, acompañando un entierro, abrieron con violencia las puertas del cementerio civil.

Anoche, en manifestación frente á la legación, protestaron ante Cologan de la disposición del cónsul.

Después reuniéronse acordando la huelga general.

Hoy reprodujose la manifestación, negándose Cologan á la libertad de los detenidos.

Témese que haya desórdenes, interviniendo los soldados indígenas.

El duque de Tetuán considera imposible un gabinete Moret y le disgustaría.

Crece aventurado los juicios sobre la política del porvenir, juzgando por los antecedentes.

Prestaría su concurso á un gabinete Montero, recogiendo los grupos dispersos, considerándolo difícil por suponer que Montero no obtendrá la disolución de Cortes.

Débase esperar los acontecimientos.

En último caso prestaría su concurso á un gabinete Silvela con Maura y programa escrito y firmado, con ideas generales detallando los propósitos del nuevo Gobierno.

Hay impresión de que se inclina progresivamente á una amplia concentración de elementos de la derecha y partidos gubernamentales.

## Comiquerías

«El tren de los maridos». — «Enseñanza libre». — «El morrongo» de la Benítez. — «El gallo de la Garcia». — Thullier y Fuentes.

La obra de Benavente *El tren de los maridos* no convenció al respetable. Apesar de algunos rasgos de ingenio que en aquella resaltan, las escenas languidecen y de ahí la frialdad con que fué acogida por el público.

La compañía de Lara dará su última función en el teatro San Fernando el próximo lunes. Esta compañía representará mañana *El motel*, de los Quintero, destrozado el año pasado por la que lo representó en el Duque.

Esta noche se descubre en el teatro del Duque el único filón aurífero de la temporada, *Enseñanza libre*, revista de vistosidad y de tinos cuasi gitanescos; entusiasmará á los morenos con la suavidad del picaresco tango *morrungu*, cuyos atrevimientos eclipsaron la gloria de aquel otro famoso de la pulga.

El *morrongo* pertenece á la señora Benítez, y ella, por tanto, será la encargada de cantarlo al público. Veremos, pues, cómo es recibido en Sevilla el popular *minino*.

Otra de las novedades que más resaltan en el teatro del Duque son los gallos de la Garcia (antepóngase al apellido el nombre de Filomena). El de anoche en *La alegría de la huerta* fué de esos que regocijan á todo un corral.

Y es lástima, porque si dicha triple dijese bien y no *gallease*, sería merecedora de aplausos, pues posee una figura simpática y tiene un excelente palmito.

La jugarreta que Thullier quiso hacer para *apabullar* la temporada en el teatro San Fernando á Paco Fuentes, no le ha resultado al actor de la «gallarda figura».

Lo celebramos, dando nuestra enhorabuena á la propiedad del teatro San Fernando, que no se ha prestado á la realización de la felonía proyectada y que tanto hubiese perjudicado sus intereses, como los del actor señor Fuentes.

Thullier, en vista de la imposibilidad de venir á Sevilla, ha trasladado sus reales ó pesetas y su figura á Málaga, donde enterará á sus paisa-

nos de las novedades que lleva en el repertorio de la compañía que dirige.

## Espejo del corazón

El grafólogo R. de Salberg ha hecho un estudio de las aptitudes morales de los individuos, por los rasgos de la escritura, que es, según él, *el espejo del corazón*.

La Grafología es una ciencia que consiste en conocer, por la forma de la letra y por la disposición de las líneas, los sentimientos más íntimos del hombre.

Una carta, pues, puede servir á las pollizas de auxiliar poderosísimo para la elección de marido.

Salberg, de quien antes hablaba y que no sé quién fué ni me interesa tal cosa, da las siguientes reglas para conocer á los individuos por la escritura.

Hé aquí lo que dice en su libro titulado *Corazones buenos y malos*:

—El hombre que al escribir deja espaciosos márgenes, hace los párrafos y las palabras separadas por grande distancia y las letras con rasgos finales muy largos, será de corazón apasionado, pero disipador de la fortuna.

—Letras embrolladas, rasgos raros y movidos, revelan al hombre de cerebro intranquilo y que acecha la locura.

—Escritura desigual, en letras inclinadas y sin rasgos finales, es signo de corazón impresionable y tierno. Un corazón, como si dijéramos de manteca.

—Cuando las letras van de mayor á menor y unidas por la parte superior, indican que el que las ha trazado es hombre que posee un corazón vibrante... como el bordón de una guitarra.

—Rasgos cortitos, letra uniforme y haciendo la *d* clásica española, corazón tranquilo como las aguas de un lago... también tranquilo.

—Las letras movidas, la raya de la *t* trazada con resolución, como quien ni siquiera dudó de lo que hace, corazón ardiente... como los rayos del sol tropical.

—Escritura vuelta, angulosa, rígida, con los trazos menudos, es característica de un corazón frío, helado, álgido... como el período más álgido.

—Uniformidad en las letras, inclinadas estas y con rasgos ligeros, corazón sensible... como un barómetro bien construido.

—Caracteres gruesos, generalmente enlazados unos con otros, revelan un corazón insensible, ó hablando con más franqueza, lo contrario del anterior.

—La base de las letras redondeada, falta de ganchos concéntricos y generalmente inclinada, corazón bueno, como el pan.

—Escritura recta, las rayas de la *t* en sentido ascendente de izquierda á derecha, indican un corazón malo, más malo que la enfermedad.

—El hombre que escribe menudito, haciendo muchos rasgos y casi todos en la parte inferior de las letras, será celoso, susceptible y apasionado.

—Ganchos vueltos y caídos, escritura muy igual y la *d* ligeramente abierta, revela egoísmo.

—Enlace de las mayúsculas con las minúsculas que les siguen, sin rasgos finales, letra inclinada sin exageración, son características del hombre generoso, servicial, concienzudo en todos sus actos, de afectos tiernos, el hombre, en fin, que yo deseo á mis lectoras: que encuentren un buen esposo.

JOSÉ BARRAL.

## Curiosidades

EL IDIOMA CABALLAR



Siendo el caballo uno de los animales más inteligentes de la creación, llegóse á domesticar con relativa facilidad, y en los circos vemos hasta qué punto.

Con frecuencia el caballo, no sólo atiende la voz del hombre, sino que hasta suele entender muchas de las palabras que pronuncia su dueño.

Lo que no se había visto nunca es que tal año